

LA OBRA LITERARIA DE JOSÉ CEBALLOS MALDONADO
(RESPUESTAS A UN CUESTIONARIO)

Por: Héctor Ceballos Garibay

- 1- En Morelia, con los intelectuales (profesores, poetas, artistas) la acogida fue muy favorable, tal como ocurrió en México, donde la crítica vio a *Blas Ojeda* como un muy buen primer libro de un joven escritor de provincia. La condescendencia era evidente: le perdonaban la vida (demasiada importancia le daban al uso de un lenguaje coloquial y supuestamente desprovisto de vestiduras literarias) y finalmente señalaban que tenía madera y que era un escritor nato. En Uruapan, en cambio, hubo mucho escándalo pues no entendieron el valor literario de los cuentos y sólo se concentraron en el asunto del chisme: descubrir quién era tal o cual personaje. La indignación y la maledicencia fueron tales, que el libro se convirtió en un éxito de ventas, el precio se encareció y al final sólo se conseguía en el mercado clandestino. Mi padre, pues, fue excomulgado y hostilizado durante algunos años. Muy pocos amigos, los profesionistas y más cultos, lo defendieron y le reiteraron su amistad.
- 2- En la época en que publicó sus primeros libros, los años 60, mi padre fue conocido y leído sólo por unos cuantos críticos y colegas. Eran tiempos en donde predominaba la literatura experimental de la “nueva novela” francesa y el furor por las vanguardias. De ahí que se le viera como un autor bueno, pero provinciano y un tanto obsoleto. Por otro lado, el mercado editorial era muy restringido en aquellos tiempos. El problema mayúsculo fue, sin embargo, que mi padre no tuvo la suerte, por falta de contactos y de paciencia, de publicar en buenas editoriales. De hecho, el pagó de su bolsillo la edición de sus dos primeros libros, y en una casa editora de poco prestigio: Costa Amic. Y así siguió su mala suerte: Diógenes, Novaro, Premiá, sus otras tres editoriales, no sólo no tenían proyecto a largo plazo, sino que pronto entraron en banca rota. Mi padre, entonces, no vio reeditados ni promovidos sus libros, no obstante las buenas reseñas críticas que salieron en la prensa de la época. Por otro lado, JCM fue un hombre polifacético (médico, profesor de historia y de arte, arquitecto empírico, farmacéutico, hotelero, aguacatero y un viajero empedernido: más de 20 viajes por Europa y otras latitudes), de modo que a la menor provocación dejaba de escribir y gastaba su tiempo en otros proyectos y actividades que también le apasionaban. Simplemente: de 1968 a 1980, escribió poco y lo mejor de su tiempo lo dedicó a levantar la empresa turística Motel Pie de la Sierra. Para colmo, aunque escribía todos los días, corregía demasiado y luego de cada viaje al extranjero volvía a empezar de cero. Así entonces, el hecho de no dedicarse de manera más profesional y concentrada a escribir, nos privó de más obras suyas. Sin embargo, en honor a la verdad, te cuento que murió muy satisfecho de su vida. Le hubiera gustado ser más famoso como escritor (cosa imposible, en aquel entonces, si se vivía en provincia y ajeno a las mafias literarias), pero ciertamente no tuvo resentimientos contra nada ni nadie: sustituyó esa gloria con placeres distintos: el amor de los suyos, los viajes, el arte, su magnífica biblioteca, el saberse un hombre que se hizo a sí mismo y que a la postre rebasó sus más caros sueños juveniles.
- 3- Admiraba a muchos de los clásicos antiguos y modernos. Fue un lector empedernido. Pero te cito sólo unos cuantos: del siglo 19: Stendhal y Flaubert; y del siglo 20: D.H. Lawrence, John Dos Passos y William Styron. De joven leyó mucho a los españoles del Siglo de Oro y a los de la Generación del 98, así como a los novelistas rusos del XIX.
- 4- La sexualidad, en todas sus formas y variantes, siempre fue una pasión-obsesión en su vida y en su obra. Se hizo experto en sexología y dictaba conferencias al respecto. Fue siempre un hombre con el erotismo (en el sentido amplio) a flor de piel. Su sensualidad y coquetería resultan proverbiales. Los temas concernientes al amor y el desamor constituían sus preferidos,

ya se tratara de literatura o de cine y teatro. Abogó siempre por la absoluta libertad de elección y el derecho de cada quien a decidir sobre su cuerpo. Fue partidario de una sexualidad gozosa, sin culpas y muy intensa, como clave de la buena salud física y mental de los individuos. En efecto, fue pionero, junto con Barbachano Ponce (*El diario de José Toledo*), de la literatura gay, siendo ambos heterosexuales. Luego, en los años 80, arribó la moda de la literatura gay, pero ahora hecha por homosexuales. Por cierto, todos ellos tienen buen concepto de la novela *Después de todo*, pues en ella se postula que la elección, valiente, genuina y sincera bien vale la pena a pesar de todos los pesares. Y sin caer en el melodramatismo.

- 5- Tuvo muy buenos y eternos amigos entre los colegas médicos de Guadalajara, Morelia y Uruapan, amistades fieles a pesar de los vaivenes de la vida. Y de los colegas escritores, los más cercanos fueron: Gustavo Sainz, Emanuel Carballo, René Avilés, Gerardo de la Torre, José Agustín, Paco Prieto e Iván Restrepo. Algunos escritores jóvenes, estudiantes de periodismo, lo descubrieron gracias a las clases de periodismo de Sainz, en la FCPyS de la UNAM: Nacho Trejo, José Buil, Arturo Trejo, etc.
- 6- Creo que sí lamentó no haber tenido un mejor apoyo editorial y un reconocimiento más amplio de parte del público y de la crítica especializada, sobre todo cuando publicó sus últimas obras y debido a los rechazos editoriales que ellas concitaron. Pero, te repito, ello no representó una tortura o amargura en su vida cotidiana. Finalmente, en el silencio y la marginalidad siguió escribiendo su Diario, sus cuentos (hay muchos inéditos) y la novela que dejó sin publicar. JCM, por fortuna, fue un hedonista y sublimó con inteligencia el ninguneo y la poca notoriedad literaria de sus últimos años. Es decir, aceptó pagar el precio de su condición de escritor provinciano (en una época de total centralismo cultural) y reconoció su culpa en todo ello: por haber sido un DILETANTE –decía él. Yo diría que por haber tenido tantos placeres y una visión humanista de la vida. Qué importaba no figurar en la prensa nacional, si él sabía que había escrito cosas muy buenas (la mayoría de sus lectores disfrutaron de sus obras), si además podía extasiarse con un cuadro de Ticiano o con el paisaje luminoso de las colinas que circundan su casa en Uruapan. El amor devoto que le dio mi madre y la placidez de su vida hogareña fueron sus mayores orgullos y privilegios.
- 7- Como buen hedonista, su mayor miedo fue el acecho de la enfermedad. Por suerte, siempre fue un hombre sano y vigoroso, hasta que lo mató el cáncer. Le preocupaba mucho el sufrimiento de la gente, y claro, de sus seres queridos. Políticamente fue un hombre de izquierda, preocupado por la justicia social. De espíritu abierto, su avidez de conocimiento y experiencias fue siempre insaciable. No tanto en el goce de las viandas, pero sí en los placeres espirituales: el arte y el conocimiento. Y claro: el sexo.
- 8- Creo que su obra merece ser reivindicada, más allá de la consaguinidad que nos une. Por otra parte, le hice varias promesas al momento de su muerte, una de ellas: que trabajaría por la publicación de su obra. Asimismo, por simple gratitud: a él le debo buena parte de lo que soy y de lo que tengo. Hasta el hecho de haber roto el cordón umbilical con él, cuando me fui a estudiar la preparatoria a México y durante los fuertes enfrentamientos personales e ideológicos que tuvimos, creo que, de alguna manera, él los propició: para que yo tomara mi propio rumbo y para que sacara mi propia casta, sin dejarme aplastar por su enorme autoridad y, a veces, autoritarismo. Y lo que hice y hago por él, me llena de orgullo.
- 9- Murió de cáncer; por suerte, un ataque fulminante que lo devastó en pocos meses. Pudo despedirse y arreglar sus asuntos básicos. Y hasta en esto tuvo suerte, sus sufrimientos físicos no se prolongaron demasiado. Los sicoterapeutas del hospital sólo lo visitaron una vez; no tenía caso regresar, mi padre era demasiado consciente de la cercanía fatal de su muerte. La aceptó y nos dejó el mensaje de su epitafio y su lección de vida.
- 10- Ya hablaremos de eso en otra ocasión, no ahora.